

PRÉDICA DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2020

LA PAZ QUE JESÚS COMPRÓ PARA NOSOTROS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2020 LA PAZ QUE JESÚS COMPRÓ PARA NOSOTROS

El enemigo está enojado, bueno eso será su problema, pero sabe que estamos buscando llegar al Monte de Sion. Satanás comenzó sus caminos en Sion, él tenía un ministerio especial, pero se llenó de orgullo y concibió imágenes y se rebeló contra Dios y por eso perdió el privilegio, pero ahora la invitación es para nosotros los creyentes. Estamos encontrando el camino para regresar a Sion. El Diablo va a tratar de convencernos que no vale la pena pagar ningún tipo de precio, todo lo que tenemos que recordar es el precio que pagó Jesucristo por nosotros y llenarnos de ánimo para seguir buscando el Monte de Sion.

Quiero hablarles más acerca de la paz que Jesús compró para nosotros. Introdujimos el tema la semana pasada pues ya estamos llegando a meternos a las aguas hasta la cabeza, esta agua para nadar en ella. Vamos a introducir el Edén, que era un lugar de reposo, esto es placer, delicia, vivir voluptuosamente (en el sentido correcto) un lugar para disfrutar. Por eso Ezequiel al meterse a las aguas dice que las aguas ya no se podían pasar o resistir, ya no nos podían incomodar, ya no había resistencia, eran aguas para disfrutarlas, para nadar en ellas. Ese es el estado en el que comenzó el hombre en la tierra.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. (Génesis 2:8)

Qué maravilla el lugar en el que el hombre fue puesto. El Hombre no conocía nada distinto a esto pues solo conocía este lugar. Estaba en un estado de absoluta paz y reposo, un estado en el que podía deleitarse en Dios y en su creación y bondades sin ningún problema y obstáculo. La serpiente se metió al huerto por varias razones, una de estas es que el Hombre que estaba acostumbrado al lugar que le fue servido en bandeja de plata no tuvo la gratitud suficiente por la voz de Dios que le mandó a labrar el huerto, guardar el huerto, comer libremente de todo árbol y a abstenerse del árbol de la ciencia del bien y del mal. Guardarlo significa cercarlo, protegerlo y vemos a la serpiente hablando con la Mujer, lo que quiere decir que no guardaron el huerto. Esto hizo que la serpiente se metiera a la voluntad humana y el corazón en vez de llenarse de luz se llenó de odio y tinieblas, en vez de vivir en la voluntad de Dios, se apartó para hacer su propia voluntad. El Hombre no solo perdió el privilegio de deleitarse en Edén, perdió por completo el estado que le permitía disfrutar de Dios y de su creación, se llenó de falta de reposo, de odio, no hay paz o gozo, quietud, el Edén se perdió por fuera y por dentro. Cuando Jesús vino a morir por nosotros, no vino solamente para darnos paz por fuera, también por dentro, la paz por fuera es inmediata en la salvación, pero la interior se va recuperando a medida que nos metemos en las aguas del río de vida. Si hay tal cosa como un cristiano legítimamente salvo por la sangre de Cristo, pero hecho un torbellino por dentro, deprimido y lleno de temor. El Señor marcó el camino y lo abrió por nosotros para que por dentro tengamos otra vez el Edén. Es por eso por lo que nos vamos a ir a Nehemías, en donde vemos una reseña de lo que Dios hizo con Israel en la antigüedad, un resumen maravilloso y vamos a trazar la palabra Edén. La raíz de la palabra Edén es Adán, pero se escribe distinto. Edén no es paz, pero eso es, eso indica, por eso lo hacemos de esta manera.

Cuando Dios entró en pacto con Abraham quería llevar a su descendencia a este estado de paz y reposo en Dios, Dios rescató a la descendencia de Abraham primero para llevarlos por un camino que los lleva a un estado. Entraron al lugar, pero nunca recuperaron el estado que perdió el hombre en el jardín del Edén. Nunca tuvieron paz a pesar de estar en paz con sus vecinos, pues no encontraron un estado de paz.

El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios. Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios. Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. (Usted y yo debemos bendecir al Señor y cuando lo hacemos, Dios se bendije a si mismo y se remonta aún más alto.) Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo. Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo; e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día. Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. Y sobre el monte de Siná descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed

les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías. Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones, tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla. Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron (Edén) en tu gran bondad. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones. Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de mano de sus enemigos. Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste. Les amonestaste a que se volvieran a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que

pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon. Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso. Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día. Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. He aquí que hoy somos siervos; he aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia. A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes. (Nehemías 9:1-38)

Dios los llevó a un lugar físico en donde podía comer y saciarse y en gran deleite en Dios y en sus misericordias y obras. Dios le prometió a Abraham llevar a su descendencia a este lugar y llegaron a pesar de su necesidad. Tuvieron paz por fuera pero nunca por dentro. La intención de Dios era que recuperaran ese estado de paz interior, el que tenían Adán y Eva antes de comer del árbol. Literalmente Dios les dio un Edén por fuera pero nunca hubo un Edén por dentro. Mire Cuán tardo para la ira es Dios, les enviaba libertadores, pero una vez tenían paz por fuera volvían a hacer lo malo ante los ojos de Dios. La historia de Israel tiene todo que ver con nosotros, la Biblia es un libro de principios espirituales, todo es inspirado por Dios y útil para enseñar, redargüir, corregir, instruir en justicia a fin de que el Hombre de Dios sea perfecto y enteramente preparado para toda buena obra. Todo lo que hizo Israel sirve para darnos a nosotros una lección instructiva de cómo debemos comportarnos o abstenernos. El Pueblo buscaba una respuesta por fuera, pero no tenía interés en un cambio de estado interno. Para tener un cambio interior, es necesario un cambio de naturaleza, y en el Antiguo testamento no era posible, pero a través de Jesucristo nos cambia la naturaleza para llegar a ese estado interior.

Hablemos de nosotros mismos y de mucha gente que es legítimamente cristiana porque Cristo vive en sus corazones, los salvó con su Sangre porque un día confesaron su estado y necesidad de salvación. Hay gente que hay cristiana nominalmente, se llaman cristianos, pero una cosa es llamarse y tener la naturaleza. Un gran grueso del cristianismo solo se interesa en la paz por fuera, el Señor arregla el problema, pero seguimos conduciéndonos igual, y le volvemos a pedir que nos arregle el problema y va y lo arregla, pero por dentro seguimos llenos de algo que no nos hace estar quietos por dentro, seguimos viviendo la vida de siempre, algo no cambia por dentro. Creemos que cuando Jesús compró nuestra paz solo compró la paz de no irnos al infierno, pero no es lo único. Jesús pagó semejante precio no solo para darnos esa paz, sino para encaminarnos y enseñarnos el camino de ese estado de paz que obtenemos cuando nos metemos al río hasta la cabeza.

Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia. Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo. No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. No hay paz para los malos, dijo Jehová. (Isaías 48:17-22)

Le habla a Israel y a nosotros también. Le dice a su pueblo no hay paz para los malos, no importa cuánto bebieron de las aguas de la roca por fuera, nunca las bebieron por dentro. Llegaron a Canaán y se vislumbraron por la abundancia de Canaán porque Dios les dejó conquistar todo lo que ya estaba allí. Entonces estaban tan contentos con este lugar en el que estaban que se olvidaron de Dios y siguieron viviendo su vida como si nada pasó, nunca llegaron al estado de paz.

Dios no se quedó de brazos cruzados, proveyó de un camino, el Hijo de Dios encarnado en Jesús el Hombre, para poder redimir al hombre, rescatarlo del estado en el que el Hombre se encuentra y poder conducirlo por el camino de paz y llevarlo al estado que Dios tiene para el Hombre.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. (Isaías 11:1-2)

El tema es Jesucristo, quien habría de ser del linaje de Isaí, el Padre de David. Él es el tema acá. Así es que vámonos a Isaías 12. Cuando venga esta raíz de Isaí, este Salvador prometido, miren lo que dice el capítulo 12

En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel. (Isaías 12:1-3)

Acá habla cuando Dios restaure a la nación de Israel por completo, esto es lo que nos pasa a nosotros también cuando Jesús nos transforma por completo. Habla e futuro por lo que va a hacer con su Hijo. Nosotros hablamos de salvación, la palabra salvación en hebreo es YESHUA. Y en qué momento nos fueron provistas esas aguas, cuando Jesús fue resucitado por la gloria del Padre. Jesús el hombre quedó eternamente unido a la divinidad, Jesús golpeó la roca de la divinidad y salieron aguas de salvación, solo necesitábamos que un hombre perfecto y resucitado y quedara unido a la divinidad a la deidad y entonces desde entonces brotan esta agua de salvación. No nos pidan dejar de cantar, gritar, danzar, palmeear, correr y saltar dándole gracias a Dios porque hizo lo más grande que se pudo hacer por un hombre pecador, salvarlo y perdonarle los pecados por gracia y amor. Dios iba a proveer de las aguas de salvación para que el Hombre pudiera beber de ellas.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isaías 53:1-5)

Isaías luego de haber profetizado la venida de Jesucristo, y que a través de Jesucristo el hombre iba a poder beber de las aguas de salvación, dijo cómo iba a ser esto, cómo íbamos a beber de esta agua, Él pagó con su propia vida. ¿Qué vino a comprar de vuelta? Esa paz que el Hombre tuvo al principio y perdió, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, no solamente la paz que nos da un lugar, sino la paz que viene cuando estamos en un estado determinado. Jesús compró esta paz para nosotros. Repito ciertas cosas que estuvieron en la lección de la semana pasada, el Diablo detesta saber que estamos estudiando todas estas cosas. No bajemos la guardia nunca

jamás.

Cuando Jesús compró la paz para nosotros, Él entonces pagó el precio para que pudiéramos tener paz por fuera y por dentro. Por fuera es paz para con Dios, tener paz con Dios nos da un grado enorme de paz por dentro, pero el estado permanente de paz es a través del crecimiento. La primera es gratuita, el estado permanente de paz en la que pasan cosas y noticias y cosas que no han sucedido y van a suceder, permanecemos en paz, esta no depende de las situaciones, circunstancias, noticias, las elecciones de los demás, esto es un estado de paz. Allí es a donde nos quiere llevar Jesús. Paz para con Dios no depende de nosotros, es gratuito, si llegamos llegamos, y no importa cuán ignorantes seamos, solo necesitamos la salvación. Si no crecemos y maduramos el Diablo nos va a llegar a decir lo imposible que es que tengamos paz, y lo creemos porque no bebemos de las aguas del río de vida y no nos metemos hasta los pies, rodillas, lomos y cabeza.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5:1-2)

Una vez fuimos justificados por medio de Jesús, tenemos paz con Dios. Justificado es declarado libre de culpa o deuda. La paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro. Nosotros pecamos y tenemos una deuda, pero ningún hombre puede pagar esa deuda, por eso era necesario que viniera Jesús a morir en nuestro lugar en la cruz del calvario, para que por fe entendiendo que lo hizo por mi, el poder de la cruz venga a nuestra vida y quedemos justificados y nuestra deuda saldada. Eso nos da paz para con Dios, es como cuando tenemos alguien al que le debemos dinero y lo encontramos en la calle y no tenemos paz para hablar con esa persona y buscamos evitar a esa persona, bueno así nos comportamos con Jesucristo cuando no tenemos esa paz con Dios. Cuando lo invitan a un a reunión cristiana pone justificaciones para no ir, esa es la vergüenza de no estar a cuentas con Dios y nos quiere encontrar con Dios. Eso nos es quitado con la muerte de Jesús y nos acercamos en plena confianza. Eso es un hecho dado.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros

santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:15-23)

Una vez llega Jesús a nuestro corazón, una vez somos limpiados con la Sangre de Jesús, tenemos paz para con Dios. Esto ocurre cuando bebemos de estas aguas.

Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Juan 4:13-14)

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Juan 7:37-38)

Jesús nos invita a beber de las fuentes de salvación que fueron abiertas con su muerte y resurrección y el hecho de ser hecho uno con la divinidad desde entonces y para siempre. Beber de esas aguas nos justifica y reconcilia con Dios el Padre. Entonces regresemos a este diagrama que hemos estado haciendo. Está el Monte de Sion (un lugar desértico) con el trono y el río que procede del trono. Jesús nos invita a beber de las aguas, y cuando bebemos de las aguas del río, experimentamos paz para con Dios. Ahora, ese río sale del trono y el día que bebemos, somos reconciliados con Dios y nos dejar experimentar por fe tener paz interior, cosa que era extraña hasta ese día. Nos permitió dar una probadita de lo que nos espera si nos metemos a las aguas hasta la cabeza.

Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (Ezequiel 47:3-5)

Una cosa es beber de las aguas, beber de las aguas nos da paz para con Dios, porque somos justificados y reconciliados con Dios, bebemos de las aguas de salvación, de la Sangre de Jesús. Y es un hecho que, al inicio del camino, se nos permite tener una probadita de lo que nos espera si nos metemos en ese río y si recorremos en ese camino hasta dejar que Cristo crezca y convierta todo en nosotros. Al principio, mi experiencia fue muy placentera, una cosa maravillosa, el cielo en la tierra, pero un día Dios decidió que tenía que crecer y tenía que graduarse de tomar leche a comer brócoli. Un día Dios permite que nos pase algo doloroso, algo sale mal, teníamos esperanza y sale mal, bueno por qué, y decimos que íbamos muy bien y nos sentíamos tan bien y en victoria, a partir de mi salvación todo iba a ser pastel de fresas con crema, y ya no hay fresas

ni crema. Si somos honestos la paz ya no la encontramos por ningún lado, el Diablo va a estar allí para ayudarnos y decirnos que a lo mejor todo era producto de nuestra imaginación, que ya nunca más vamos a tener esa paz y tenemos temor e inquietud, enojo a pensar todo, y esa paz se va. Dios crea esas situaciones para tomar decisiones, y la mejor decisión es meternos en las aguas y empezar a buscar respuestas. Esa es una de las cosas que me ha hecho a mi aprender de la Palabra de Dios, estar en una situación en donde necesitaba respuestas. Lo poco que sabía de Dios me decía que Dios seguía siendo bueno, pero mi carne me decía que no era justo y no me lo merecía y el Diablo siempre tratando de evitar que regresemos al Monte de Sion. Pero si amamos a Dios doblamos rodillas, oramos, intercedemos, y entonces derretimos un poco más de hielo de verdad, esto es un torrente de invierno, es agua helada derretida. Dios crea estas situaciones para obligarnos a orar, y oramos de la manera que sea, no espera que sea perfecto, solo sincero, estoy sinceramente confundido, enojado, pero se que te amo y se que me amas, y no me dejaste de amar solo por esto, ayúdame Señor, no se por qué vino, ayúdame, oramos en el Espíritu y Dios nos da ese don de hablar en otras lenguas y oramos con fuego y derretimos aguas heladas y el nivel del agua empieza a subir y de la nada Dios nos abre su palabra en donde está la respuesta. Le damos un puntapié al Diablo con eso y seguimos adelante.

Otro día otra situación y el Diablo va a buscar evitar que lleguemos al Monte de Sion, ese lugar que perdió para siempre y es la herencia de la Esposa de Cristo. Entonces empieza el proceso de nuevo y empezamos a orar. Lo peor que podemos hacer es pelearnos con Dios y darle la espalda. Israel no se peleó frontalmente, pero le dieron la espalda, empezaron a hacer lo que querían y pararon mal. Lo peor que podemos hacer cuando nos sentimos en un lugar de desesperación es alejarnos de Dios, Dios creó esa situación para atraernos y descongelar más Verdad que procede del trono, entonces el Señor nos ilumina con su Palabra y vemos la Verdad escondida y el tesoro de sabiduría de conocimiento y entendimiento que tenía escondido en esa situación y vemos que ya vamos con las aguas hasta las rodillas, doblando las rodillas en adoración bendiciéndolo, diciéndole que todo está en sus manos. Ya entendimos que solo tenemos que adorarte y bendecirte. Hay personas que lo único que quieren es que su situación esté en paz por fuera y el gran ejemplo de Israel y su conducta, nunca crecen, nunca se meten más, no beben o gustan de Principios de Verdad más altos o profundos pues no oran con fuego buscando descongelarlo. Nunca abren su Biblia, un día tienen un problema y lo único que les interesa es que ese problema cese. Solo buscan la paz por fuera. Cuando Jesús pagó semejante precio para regresarnos al edén, no solo al lugar, sino al estado de paz y reposo por dentro. Muchos no van a encontrar ese estado mientras lo único que les importe es que su situación esté en paz. Hay personas que debido a la pandemia buscan al Señor con todo su corazón, pero solo espérese a que termine, mucha gente va a dejar de buscar a Dios. Una vez la cosa queda solventada, entonces ya no necesitamos a Dios, ya todo está en paz por fuera. Jesús no compró eso únicamente. Dios quiere llevarnos de regreso a ese estado.

Entonces bebemos de las aguas y nos metemos hasta los tobillos, hasta las rodillas, hasta los lomos de tal manera que ya tenemos la determinación para seguir adelante. Y entonces cuando nos metemos más y más en las aguas, nos llenamos de la Palabra de Dios y de la voluntad de Dios que es revelada por su Palabra. Es la oración y la adoración ferviente del Espíritu Santo la que van derriando más sabiduría, conocimiento, entendimiento y crecemos en el conocimiento de quién

es Dios. Para eso es la Biblia, enseñarnos quién es Dios. Y a través de las situaciones nos damos cuenta de que Dios no perdió el control, aunque no entendamos al principio, poco a poco mientras crecemos, vamos descubriendo que es Él quien gobierna sobre todas las cosas. Descubrimos que este principio que está en el Conocimiento del Bien y del Mal, Dios crea el bien y forma el mal, todo eso es necesario para ayudarnos a madurar. Cuando los padres crían a sus hijos, si ustedes solo les dan una dieta de placer y celebración y abrazos y todo lo demás, aún cuando ellos se portan mal y necesitan corrección, entonces no están criando bien a sus hijos, algo queda faltante y se manifiesta más adelante cuando crezcan sus hijos. Pero cuando necesita ser corregido como todos los seres humanos que tienen pecado en su corazón, vamos a elegir resistir, rebelarnos, no se reverentes a las autoridades, eso necesita ser corregido en sus hijos en el hogar. Ya saben cómo corregir a sus hijos, ese es el lado del mal. Usamos mal la palabra mal, si Dios el Padre es figura de ese árbol del bien y del mal, mal tiene que ser algo diferente. Corregir a los hijos es lo mejor que podemos hacer, pero duele, eso es mal, duele, no es placentero pero necesario para su buena formación. Así es Dios con nosotros. Dios tiene que corregirnos, instruirnos, reprendernos para regresar al camino y entremos en razón. Eso vamos entendiendo poco a poco mientras nos metemos en las aguas, si no nos metemos nunca vamos a conocer a Dios de la manera completa y vamos a tener una imagen distinta a quién es Dios. Un día tenemos una situación dolorosa y le pegamos un grito al cielo a Dios. Los que gritan son los que solo quieren paz por fuera. Pero Jesús quiere llevarnos a ese estado de paz, un estado permanente de paz por dentro y entonces sigue trabajando con nosotros. Un día nos metemos en el agua hasta la cabeza y resulta ser que se forman lagunas y encontramos aguas de paz, mansas, y un día entendemos por completo que quien está en el trono es Dios, no yo ni usted, entendemos que quien gobierna sobre todas las cosas es Dios, no su vecino, no el Diablo. El Diablo no puede hacer nada que Dios no le permita con un propósito. UN día entendemos que quién está en el trono es Dios, el día que entendemos eso por experiencia personal, las aguas finalmente toman control sobre nuestra cabeza. Cuando rendimos nuestros tobillos rendimos nuestro camino, cuando rendimos las rodillas las rendimos en oración, cuando rendimos los lomos dejamos de ceñirnos para hacer lo que queremos, y cuántas veces nos ceñimos los lomos para hacer lo que nosotros queremos, pero cuando las aguas llegan nos ceñimos para hacer la voluntad de Dios, pero luego llegan hasta la cabeza y ahí rendimos nuestra soberanía carnal, rendimos esa creencia con la que nacimos que nos hace pensar que somos nosotros los que mandamos, gobernamos, que las cosas dependen de nosotros, que los demás hagan lo que nosotros decimos, que las cosas pasen como nosotros queremos, mientras no lleguen las aguas hasta la cabeza vamos a seguir enojándonos cuando las cosas se nos salgan de control o que la gente no haga lo que yo diga, que no tengo control. Cuando las tenemos hasta la cabeza entendemos que quien gobierna es El Señor, entendemos todas las cosas, las placenteras y dolorosas. Mientras no tengamos las aguas hasta la cabeza, vamos a seguir resintiendo que las cosas no salgan como nosotros queremos y descubrimos que no estamos en el trono. Uno no llega a tener las aguas hasta la cabeza el día siguiente de nuestra salvación, es un camino de paz.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la

paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:56)

Dos palabras clave acá: 1. Trono, lo primero que descubrimos cuando nos metemos en las aguas hasta la cabeza es que hay un trono y allí no estamos sentados nosotros sino Jesucristo quien gobierna, sobre todo. Qué paz saber que el mundo no gira porque usted lo hace girar. Una vez contaban de un hermano que dijo en voz alta renunció a ser el gerente general del universo. Por más que trate de manejar el universo va a morir en el intento. De dónde obtuvimos ese síndrome de querer creer que estamos sentados en el trono, de Lucifer. Él buscó sentarse en ese trono y ser el dueño del Monte de Sion y Dios no lo permitió, entonces como no se pudo sentar en el trono, entonces se sentó en el trono de la creación. Podemos ser salvos y aún así creer que seguimos reinando. El don de fe es dado por Dios, y si somos honestos cuando las cosas se salen del control nos culpamos a nosotros mismos por no tener suficiente fe, porque si tuviéramos más fe, entonces nada se saldría de lugar. La fe no funciona así, es más grande que eso. La gente maneja la fe como que es algo que depende de nosotros, nosotros hacemos que las cosas pasen y sin ninguna paz tratamos de generar algo que no podemos generar. Obligamos a creer que, si repetimos muchas veces que, si las cosas no suceden, entonces no suceden. Esto pasa solo aquellos que no se meten al río y que siguen creyendo que son ellos los que hacen que las cosas pasen. Tarde o temprano Dios crea las situaciones y nada le hace caso, porque Dios lo atrae el Monte de Sion y lo busque, que beba de las aguas y se meta a la Palabra y va a ir entendiendo cómo son las cosas y que Jesucristo es cabeza sobre todas las cosas. 2. Juicio esto es veredicto. Veredicto es más grande que opinión, habrá sinónimos a esa palabra, pero es el dictamen que Dios da, lo que Dios dice. Si Dios emite un veredicto, hicimos algo que no le agradó y su veredicto dice culpable, y su gracia y misericordia viene a tratar de convencernos de lo culpables que somos. Qué paz cuando entendemos que una situación nos tuvo que azotar es porque los veredictos de Dios son sabios, justos, rectos y Él determinó que eso era lo que necesitábamos para nuestro bien. Eso es lo que sale del trono, sus veredictos, sus juicios. Dios dice que es necesario que, a esta persona, esta cosa lo trabaje para su orgullo y Dios lo expone a una situación y su juez injusto dice que no es justo y mi veredicto es que soy santo y justo y participo en la Iglesia y a servir a los hermanos y no merezco esto, pero los juicios de Dios están por encima de los suyos, son sabios, santos y justos, sus veredictos siempre van a ser justos.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no

se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío. (Salmo 19:7-14)

Cuando entendemos que sus veredictos son buenos, justos, sabios, ya no nos resistimos, simplemente nadamos en las aguas de la verdad y encontramos esa paz que sobrepasa todo entendimiento. Qué paz encontrar el momento en nuestra vida en el que finalmente entendemos que Él es el justo y que sus veredictos son limpios, puros, santos y descubrimos que quien gobierna sobre todas las cosas es Dios. Lo que nos queda es flotar en las aguas de la verdad y vivimos en paz y dichosos sabiendo que Dios está con nosotros. Ese día renunciamos a nuestra cabeza y reconocemos que es Dios cabeza sobre todas las cosas. Estamos llegando con las aguas hasta la cabeza.

